

Alma

Guillermo Heras

PERSONAJES

ALMA.

ANTONIO.

MARIO.

MARK.

RUBÉN.

La obra se desarrolla en diferentes lugares y espacios temporales.

ALMA.- Perdiste la oportunidad de encontrar el camino. De nada sirvió nuestra última aventura. Viajar a Cuernavaca. Seguir los pasos de los malditos: Lowry o Mingus. Pasear por el zócalo entre fotógrafos, con sus viejas máquinas, sus caballitos de colores y unos teloncitos pintados con una deliciosa ingenuidad. Te gustaba el peligro inventado, la proyección de una vida a través de las novelas o las películas. Pero ¿dónde dejaste tu verdadera identidad? Eras un barco a la deriva y aún no sé por qué te seguí en ese viaje. Última parada en un trayecto de caídas perpetuas. Nos despedimos en el hall de aquel hotel, «Bajo el volcán» que sólo nos sirvió para ahondar en nuestras heridas.

ANTONIO.- ¿Y adónde vas a ir?

ALMA.- No creo que te importe mucho.

ANTONIO.- Tal vez te equivoques.

ALMA.- ¿Como otras veces?

ANTONIO.- Nunca hay dos situaciones iguales.

ALMA.- Adiós, amigo.

MARIO.- Si miras hacia el otro lado aún verás más densa la contaminación.

ALMA.- ¿Cómo podéis sobrevivir en esta ciudad?

MARIO.- Con paciencia, con mucha paciencia.

ALMA.- ¿Vas a quedarte aquí mucho tiempo?

MARIO.- Aún no lo sé. Llegué por casualidad. Me habían hablado de todos los males de esta ciudad y el traslado lo sufrí con resignación. Ahora estoy tan contaminado como la propia ciudad. Ya no tengo prisa por marcharme.

ALMA.- Hace años debía ser una delicia pasear por Coyoacán.

MARIO.- Aún lo es. Mucha gente ha sentido el magnetismo de México. Más allá de la idolatría por Kahlo o Rivera. Fueron tiempos de fascinación. ¿Conoces a Tina Modotti?

ALMA.- Sí.

MARIO.- Ahora sí que me has dado una sorpresa.

ALMA.- Leí su biografía antes de venir a México. Su vida me resultó apasionante.

MARIO.- Además de una extraordinaria maestra de la fotografía.

ALMA.- Miro estos paisajes como si fueran una pintura irreal. Ir de un lado para otro me produce desarraigo. Estoy aquí en busca de las cenizas de un fantasma. Puede que lo llevara marcado en sus ojos. Su mirada era toda una premonición de salto a la nada.

ALMA.- (**Lee.**) «Mi Diego: Espejo de la noche. Tus ojos espadas verdes dentro de mi carne, ondas entre nuestras manos. Todo tú en el espacio lleno de sonidos, en la sombra y en la luz. Tú te llamarás AUXOCROMO, el que capta el color. Yo CROMOFORO, la que toma el color. Tú eres todas las combinaciones de los números, la vida. Mi deseo es entender la línea la forma la sombra el movimiento. Tu llenas y yo recibo. Tu palabra recorre todo el espacio y llega a mis células que son mis astros y va a los tuyos que son mi luz. Fantasmas.» (**Deja de leer.**) Recorro la casa pintada en azules añiles o en amarillos. Colores que recuerdan las creencias de los dioses aztecas. La cama con el espejo pegado al techo, los retratos de los líderes comunistas: Marx,

Engels, Lenin, Stalin, Mao, el caballete y la silla de ruedas, las cerámicas y los múltiples recuerdos de las viejas culturas, algunas ropas, un sombrero, el cuadro inacabado del camarada Stalin. Salgo a la calle. Calle Londres. Otros recuerdos me asaltan, me golpean...

MARK.- Tendrás que comprarte ropa para la lluvia.

ALMA.- Me gusta mojarme.

MARK.- Mejor, así disfrutarás de nuestro clima.

ALMA.- Siempre he preferido el sol.

MARK.- Aquí es un bien muypreciado. Si te quedas un tiempo verás que si aparecen unos rayos los londinenses nos arrojan en cuerpo y alma a los parques para disfrutar de sus delicias.

ALMA.- ¿Y qué más hacéis?

MARK.- Trabajar cinco días a la semana, emborracharnos los viernes por la noche, seguir a uno de los múltiples equipos de fútbol de la ciudad y paladear el buen teatro.

ALMA.- Eso a falta de buena gastronomía.

MARK.- Verdaderamente el «*fish and chips*» no puede decirse que esté en las listas favoritas de los «*gourmets*».

ALMA.- Por lo menos tenéis buena cerveza.

MARK.- Convenientemente restringida a partir de una honorable hora de la noche.

ALMA.- Siempre queda la opción de tener en el frigorífico de tu propia casa hasta arriba de ellas.

MARK.- Excelente sentido de lo práctico. ¿Te apetece venir a mi apartamento?

ALMA.- Vaya, directamente al mentón.

MARK.- Sólo era una sugerencia.

ALMA.- Entonces dejémoslo para otra ocasión.

MARK.- Esperaré.

(ALMA hojea un catálogo de fotos de Tina Modotti.)

ALMA.- «Tehuana con jicalpextle», «Cargador de plátanos», «Guitarra, canana y hoz», «Arcos de convento», «Manos de lavandera», «Títeres elegantes», «La máquina de escribir de Julio Antonio Mella».

*Apenas si te vi. Pero me basta
recordarte sabiendo lo que eras:
el humano fervor de tus fotografías,
rostros tristes de México, paisajes,
ojos de amor para fijar las cosas.
Tú vives entre todos, no es preciso
pensarte lejos en ninguna tierra.
Tu tierra está en el aire que nos trae
la luz dichosa de tu bello ejemplo.
Es verdad. No estás muerta. Tú no duermes
porque lograste al fin lo que querías.
Dame la mano, hermana, caminemos,
hoy has de hablar aquí. Te escuchamos.*

¿Sabes de quién es este poema?

ANTONIO.- De Alberti.

ALMA.- Leyéndolo no sé si me impresiona más una imagen que tantas palabras.

ANTONIO.- Siempre te has movido en la indefinición.

ALMA.- O puede ser que haya tipos demasiado definidos.

ANTONIO.- ¿Jugamos a unir una palabra a una imagen?

ALMA.- Juguemos.

ANTONIO.- (**ANTONIO irá mostrando diferentes fotografías de un catálogo de Tina Modotti. ALMA las mirará e ira diciendo a cada una la palabra que asocia. El juego se repetirá varias veces.**)

ALMA.- Ternura... Calor... Armonía...

Soledad... Objeto... Trabajo...

Fiesta... Futuro... Juego...

Sexo.

ANTONIO.- ¿Jugamos?

ALMA.- Hace tiempo que no me apetece.

ANTONIO.- Me lo has hecho notar de manera palpable.

ALMA.- ¿Crees que el sexo puede ser sólo una cuestión física?

ANTONIO.- Por supuesto. Lo creo, y además, lo practico.

ALMA.- Me gustaría tener tus certezas.

ANTONIO.- Pero prefieres las incertidumbres.

ALMA.- Tal vez en la época de Modotti todo fuera distinto.

ANTONIO.- La atracción física de los seres humanos siempre ha sido la misma.

ALMA.- Vamos a tomar unas «margaritas».

ANTONIO.- ¡A la salud de Frida!

(ALMA en otro espacio.)

ALMA.- «Desde que me escribiste, en aquel día tan claro y lejano, he querido explicarte que no puedo irme de los días ni regresar a tiempo al otro tiempo. No te has olvidado, las noches son largas y difíciles.

»El agua. El barco y el muelle y la ida, que te fue haciendo tan chica, desde mis ojos, encarcelados en aquella ventana redonda, que tú mirabas, para guardarme en tu corazón. Todo eso está intacto. Después vinieron los días, nuevos de ti. Hoy, quisiera que mi sol te tocara.»

Me fui sin apenas llamar la atención.

ANTONIO.- Antes, antes de que te fueras me hubiera gustado decirte muchas cosas. Te miraba a los ojos y me quedaba paralizado. Me llegué a sentir ridículo muchas veces. Parecía que nuestra relación no podía asentarse en palabras, sino sólo en acciones físicas. Y por eso no paramos de viajar. Aún hoy sigo perdido.

RUBÉN.- Le perdí la pista en Chiapas.

ALMA.- ¿Estaba bien?

RUBÉN.- Algo abatido. Triste como un porteño al que le hubieran quitado el mate durante una temporada.

ALMA.- Me llegó una postal a Londres. Desde San Cristóbal. Decía que venía a Buenos Aires. Me dejaba un teléfono, el tuyo.

RUBÉN.- Mirá, yo terminé los reportajes para la revista y me volví. Me pareció un flaco brillante, así que le dije que acá quizás podría escribir en algún medio. La situación tiene a la gente paralizada y un gallego con ambiciones podría remover el ambiente.

ALMA.- Siempre quise conocer Buenos Aires. Lástima que sea de este modo, no sé si así podré comprender su aureola mítica.

RUBÉN.- No sabés lo que fue esta ciudad hace años. Ahora la globalización hace que todas las ciudades se parezcan. Cuando quiero perder la noción del tiempo y el espacio me voy a un «shopping».

ALMA.- Rubén, solo descansaré cuando sepa que está bien.

RUBÉN.- ¿Y qué es estar bien? ¿Estar vivo?

ALMA.- Eso ya es algo.

RUBÉN.- No digás boludeces. Hay que vivir por y para algo, sino, lo mejor es desaparecer.

ALMA.- Demasiado pragmático.

RUBÉN.- Despertá de una vez. Vas de un lado a otro como si quisieras encontrar el buque fantasma. Hoy adorás al que tenés al lado y mañana, al despertar, querés que esté a mil kilómetros de distancia.

ALMA.- Perfecto en tu papel. ¿Cómo evitaría un argentino hacer de psicoanalista?

RUBÉN.- Simple aficionado. Tu cabeza necesitaría un auténtico profesional.

ALMA.- ¿Quieres preocuparme?

RUBÉN.- Sólo que veas la realidad de manera más precisa, más sencilla, sin tantos caprichos.

ALMA.- Parece mentira que me digas tú eso.

RUBÉN.- ¿Qué esperabas vos? ¿Al antiguo montonero, idealista, luchando por la transformación de la sociedad? Mientras yo me rompía el orto, escondiéndome en mil

lugares repugnantes, otros «compañeros» hacían política. Intrigaban acá y allá para dejarse un futuro limpio. Yo veía desaparecer o morir amigos a mi alrededor. Me llegaban noticias de cómo algunos salían a almorzar y no regresaban nunca más. Ni siquiera les conocía. Puede que algunos de ellos ni siquiera tuvieran un compromiso profundo. Pasaban por allá y les tocó el maldito premio de una macabra lotería.

ALMA.- Gracias por la franqueza.

RUBÉN.- Este es un acto que no vale plata.

ALMA.- ¿Adónde crees que debo ir ahora?

RUBÉN.- ¿Querés seguir buscándole?

ALMA.- Sí.

ALMA.- Entonces dejate llevar por el instinto. Allá donde el corazón te guíe.

ALMA.- ¿Quién diría que las manchas viven y ayudan a vivir?

«Tinta, sangre, olor. No sé qué tinta usaría que quiera dejar su huella en tal forma. Respeto su instancia y haré cuanto pueda por huir de mi mundo, mundos entintados -tierra libre y mía, soles lejanos que me llaman porque formo parte de su núcleo. Tonterías. ¿Qué haría yo sin lo absurdo y lo fugaz?»

(En otro tiempo. En otro lugar)

ANTONIO.- ¿Qué desearías hacer con toda tus fuerzas?

ALMA.- Viajar.

ANTONIO.- Siempre te pones objetivos fáciles.

ALMA.- ¿Y cuales son los difíciles?

ANTONIO.- Transformar la realidad.

ALMA.- ¿La tuya o la de los demás?

ANTONIO.- Son inseparables.

ALMA.- Idealismos.

ANTONIO.- Por eso no crees en...

ALMA.- Por favor, no digas tópicos. Me parece infantil.

ANTONIO.- Viajemos.

ALMA.- Soñemos.

ANTONIO.- No. Esta vez es cierto. Nos vamos.

ALMA.- ¿Dónde?

ANTONIO.- A México.

ALMA.- ¿Otra vez dejándote llevar por la literatura?

ANTONIO.- No hay ficción sin realidad.

ALMA.- Frases hechas.

ANTONIO.- Me niego a aceptar esta mierda.

ALMA.- ¿Y por eso piensas en Chiapas?

ANTONIO.- Desde luego no voy a México a buscar las cenizas de Lowry.

ALMA.- ¿Crees que aguantarán hasta nuestra llegada?

ANTONIO.- No lo dudo. Son fuertes y el PRI está podrido.

ALMA.- No tengo tus mismas esperanzas. ¿Estaremos en D. F. unos días?

ANTONIO.- Por supuesto. Siempre quise visitar la casa de Frida.

ALMA.- Dicen que es profundamente azul.

ANTONIO.- Pronto lo comprobarás.

(Otro tiempo. Otro espacio.)

MARK.- (Habla por un teléfono móvil.) ¿Sigues buscando?... Yo sigo esperando... No te rías, tengo mucha paciencia. Cuando un inglés se hace hispanista es que ha realizado todo un proceso de reconversión mental... y para eso es fundamental la paciencia... Sí, claro, y el sentido del humor... ¿No quieres que nos encontremos en algún lugar del mundo?... ¿Angola?... Exótico y lleno de colorido... Vaya, eso es un golpe bajo. ¿Crees que sólo puedo quedar en

un *Holidays Inn*?... En serio, no he podido olvidarte. Sé que no te gusta hablar de sentimientos, pero prefiero asumir el ridículo... Te necesito... Bien, bien, de acuerdo... todo como siempre... Al menos, llama de vez en cuando... Sí, que remedio... Un beso.

MARIO.- Te vuelvo a repetir que no sé nada de Antonio... Me parece que ha sido inútil que te hayas venido hasta París sólo porque yo tenía que entregar unos trabajos. Lo que sé de su paradero te lo podría haber dicho por teléfono.

ALMA.- ¿Llamaste a la Embajada en México?

MARIO.- Varias veces. No estaba entre el grupo de españoles que expulsaron de Chiapas cuando se encabronaron las cosas.

ALMA.- Entonces, puede que siga allí.

MARIO.- Tu compañero era... bueno, es un excéntrico. Puede que se haya mimetizado con cualquiera de las guerrillas que quedan en la zona, se haya marchado a seguir la guerra en otro país de Centroamérica, o esté en una playa de Cancún pasando de todo.

ALMA.- Nunca te cayó bien.

MARIO.- Ni bien, ni mal. Le soportaba porque estaba a tu lado.

ALMA.- ¿Te vas a quedar mucho tiempo en París?

MARIO.- Puede. Además de entregar el material que ya tenía elaborado me ha encargado un nuevo reportaje.

ALMA.- ¿Aún se pueden seguir haciendo reportajes de esta ciudad?

MARIO.- De todas, incluida Nueva York. Lo que hace falta es tener un objetivo claro, un discurso de las imágenes que luego quieres mostrar.

ALMA.- ¿Y ya lo tienes claro?

MARIO.- Sí. Voy a hacer fotos de las fachadas de los teatros de París. Son fascinantes, las hay de todos los estilos. ¡Más de cien salas teatrales! Desde el academicismo de la *Comedie* o el Odeón, hasta la precariedad de las *Bouffes du Nord*, la frialdad aséptica de Chaillot, el pintoresquismo de los teatros de boulevard, las diferencias entre la Ópera Garnier y La Bastille, las variopintas salas alternativas, el Circo de Invierno. ¡Todo un mundo!

ALMA.- ¿Has seguido investigando en la Modotti?

MARIO.- Más que nunca. Una vida triste y apasionante, movida por unos hilos que no consiguió dominar. Una época muy cruda la que le tocó vivir.

ALMA.- ¿Podrías escribir una obra sobre ella?

MARIO.- Lo mío es la imagen. Hazlo tú y yo te hago el diseño.

ALMA.- ¿Sabes que desde que hablamos de ella no he parado de investigar en su vida?

MARIO.- Me alegra haberte pasado ese vicio.

ALMA.- No sé si su vida la vivió con más frustración o apasionamiento.

MARIO.- En esos años todo se mezclaba con convulsión.

ALMA.- Mira, encontré este escrito de Fernando Gamboa. Tina pasó la frontera con Francia con un pasaporte falso, a nombre de Carmen Ruiz Sánchez. Era una mujer vencida y, seguramente, ya sin muchas esperanzas. (**MARIO lee el escrito que le pasa ALMA.**)

«Me habían informado de que un importante archivo de películas y grabaciones había quedado abandonado en el castillo de Figueras. La embajada mexicana nos había permitido un coche oficial, y salí hacia allí con mi mujer inmediatamente. El día anterior había habido un bombardeo masivo, porque las Cortes de la Segunda República Española se estaba reuniendo precisamente en Figueras; de ese modo, la gente que huía de Barcelona se había encontrado bajo las bombas en su desesperado intento de llegar a Francia.

»Al atravesar el centro desierto, vimos sentada a la mesa de un café al aire libre, sola e inmóvil. Era Tina Modotti. Cuando me reconoció me sonrió. Le pregunté que hacía en un lugar tan absurdo, a punto de convertirse en un pueblo fantasma. "Estoy esperando", respondió. No se dejó convencer para llevarla de allí y salvarla del ejército franquista. Pero no se dejó convencer.

»La dejamos en su mesita, hacia las seis de la tarde, al sol frío de febrero, que iluminaba las columnas de campesinos que huían por las montañas, y ella sola, con aquella mirada suya penetrante y la expresión pensativa... La imagen de una mujer exhausta, que llevaba en su interior la agonía de los derrotados, encerrada en su soledad melancólica.»

La guerra civil española fue para ella un golpe decisivo. ¡Qué diferencia con aquella musa intelectual de los veinte en México! Pero hasta el final creyó en sus verdades.

ALMA.- ¿Sabes? No sé por qué, pero su historia me recuerda un poco a los fantasmas de Antonio.

MARIO.- No digas tonterías.

ALMA.- Suena absurdo, pero no puedo quitármelo de la cabeza.

MARIO.- No te vuelvas tan obsesiva como Tina, tienes que olvidarle de una vez.

ALMA.- No se puede enterrar a un fantasma.

(Otro tiempo. Otro espacio.)

ALMA.- No consigo ver bien, enfocar lo que está sucediendo. Es como aquella poesía de Pound que decía: «Lo que tú amas permanece, lo demás no es nada. Lo que tú amas no puede ser arrebatado, es tu única herencia. ¿A quién pertenece el mundo? ¿A mí, a ellos, a nadie?»

Tú eres esto para mí y no importa lo que podamos significar para los demás. Sé cuánta amargura te llevas dentro, y he sentido que perdías la confianza en mí.

(Otro tiempo. Otro espacio.)

ANTONIO.- A un cuarto de hora del centro histórico de México está el barrio de Coyoacán, que conoce su desarrollo hasta los años cincuenta, lejos de la agitación de la metrópoli. Hoy, este St. Germain des Prés latinoamericano ha conservado una atmósfera fascinante. Este es un barrio de editores, escritores y artistas. Desde que se deja la animación del Zócalo la impresión es de sosiego: las grandes mansiones con sus jardines, evocan un México de postal que se podría creer destruido por la urbanización anárquica de la megalópolis.

Coyoacán está lleno de casas de reputados artistas: Frida Kahlo y su esposo, Diego Rivera, así como su amigo Trotski. Este último fue acogido por Rivera y Kahlo y fue asesinado por los servicios secretos de Stalin en agosto de 1940.

¿Ves como sí soy capaz de ganarme la vida como guía turístico? Me aprendí de memoria la que nos dieron el hotel. Literatura de primera.

ALMA.- Deja de jugar y vamos a dar un paseo.

ANTONIO.- Con calma. Esta ciudad hay que tomársela con calma.

ALMA.- Ahora que ya estamos aquí. ¿Qué planes tienes?

ANTONIO.- Sabes perfectamente que quiero ir a Chiapas.

ALMA.- Tú eres europeo. No sabrás adecuarte a las condiciones de vida de esa selva.

ANTONIO.- Otros lo han hecho.

ALMA.- ¿Has pensado en la posibilidad de que no te acompañe en esa aventura?

ANTONIO.- Sí.

ALMA.- ¿Y?

ANTONIO.- Recuerdas aquella historia de nuestro amigo colombiano que siempre hablaba del desgarró que produce la lucha entre la convicción y la necesidad.

ALMA.- Retórica. ¿Qué parte ocupó yo en tu discurso?

ANTONIO.- Seguro que una muy importante.

ALMA.- Aunque no lo suficiente como para renunciar a tu proyecto.

ANTONIO.- Vamos a ver el Zócalo.

ALMA.- No cambies de tema.

ANTONIO.- Dejemos pasar unos días

ALMA.- ¿Los últimos?

ANTONIO.- Ahora no quiero más preguntas. Dame una tregua.

ALMA.- (Delante de un cuadro de Frida Kahlo.)

Madera	Citláli	Amor
Calor	Dolor	Rumor
Humor	Dador	Amor

Dos veces amor. Siempre acabamos enganchados a nuestra necesidad. ¿Qué pasaría por su cabeza cuando el dolor le acuchillaba? En otro repite: SUEÑO, SUEÑO, SUEÑO, SUEÑO. Ya me muero de sueño. Morir como liberación. «Yo soy la desintegración.» Una mano y una cabeza que caen al vacío. También mi vida está llena de vacíos. ¿Por qué estoy aquí? ¿por qué le he seguido? ¿Por amor, por miedo, por necesidad?, ¿o solo por inercia? Citláli, significa estrella. Tú ya estás entre esas estrellas tan distantes que apenas vislumbramos. Yo estoy aquí, sola. Quizás como estabas tú en aquellos tiempos convulsos que hoy otros buscan a toda costa, buscándolos lejos de su realidad.

ANTONIO.- La carretera de Veracruz a México dicen que es la más hermosa del mundo. A una altura de tres mil metros, sus curvas pasan por encima de los precipicios, cruzando los bosques tropicales entre los cerros.

Bajo el cielo absolutamente azul, ultramarino, los cuerpos negros de las palmeras eran melencidos artistas, bohemios del camino.

El cielo y la tierra se confundían. Arriba y abajo las estrellas. Arriba, inmóviles, las luces inalcanzables del firmamento, abajo las luciérnagas, estrellas volantes.

¿Qué has hecho estos días?

ALMA.- Perderme en el tumulto. Sentir el olor de la gente en los mercadillos. Ir a la calle Londres cada día para intentar comprender el equilibrio entre dolor y amor. Penetrar en Frida y descubrir a Tina Modotti. Divertirme con el origen del *Dancing* mexicano.

MARIO.- El «danzón» es un baile de concentración, de compenetración extrema con tu pareja. Un rito. Aquí la tradición musical es riquísima. Las danzas populares y urbanas son fundamentales para entender ciertos rituales. Pero como dijo alguien: «El *dancing* se convierte en un estado de ánimo». El salón México inicia su actividad en 1920. Mira estas fotos. Pero se desarrolla durante años. A finales de los cuarenta aparece una figura singular, Yolanda Montes «Tongolele», una auténtica virtuosa del género. Otro espacio fundamental fue el Teatro Blanquita, algo parecido a nuestro casi olvidado teatro de revista. Ciertamente con la aparición en los setenta de las discotecas todo este sabor se fue perdiendo y discusiones tan pasionales como quién fue el inventor del mambo pasan a un segundo plano engullidas hoy por los sonidos tecno.

ALMA.- No me hubiera parecido que fueras un amante del bailongo.

MARIO.- Me interesa como antropólogo. Como fotógrafo me fascina las posibilidades del baile, de la danza de cualquier tipo.

ALMA.- ¿Me llevarás a alguno de estos lugares?

MARIO.- Vaya, parece que te he inoculado el virus.

ALMA.- Cuéntame más cosas.

MARIO.- Pero debes escuchar también la música. Escucha este danzón (**Coloca un CD y oímos su música.**) mientras te leo este texto sobre los orígenes de la creación de esta riqueza musical, con mezclas de aquí y de allá. (**Lee.**)

«La nómina de piezas es de una riqueza insospechada, hay sones chicos y grandes, de trovar (cadenas, recuestas, trovos, décimas), jarabas y carretillas, esta última consta de cien sones al hilo y dura en su ejecución tres horas, empezando a la media noche. La multiplicidad de formas musicales y literarias, de ritmos, de estilos y fórmulas de acompañamiento, hace que resulte ilógico, en cuanto a las formas, intentar englobar en un solo género la designación del huapango, las derivaciones de múltiples estructuras y derivaciones a lo largo de los siglos han llegado a las costas veracruzanas y ahí han ido enraizando, floreciendo y fructificando incesantemente.

(MARIO deja de leer. Sube el volumen del tema que suena en el CD. Es el danzón «Rigolettito», en la versión de Acerina y su grupo. Se acerca a ALMA que se desconcierta. La invita a bailar. La coloca en la posición típica de este baile. Se deja llevar. En un momento se para y se acerca a ALMA para darle un beso. Ella se queda estática a pesar de la pasión que pone MARIO. Después de un momento de silencio.)

ALMA.- Creo que será mejor que me vaya. Te llamaré uno de estos días.

ANTONIO.- ¿Quieres venir conmigo a Cuernavaca?

ALMA.- Vamos.

ANTONIO.- Me gustaría encontrar la casa donde murió

Charles Mingus.

ALMA.- Siempre reverenciando a tus santos.

ANTONIO.- Afortunadamente, todos laicos.

ALMA.- Fetiches, al fin y al cabo.

ANTONIO.- Sigues con ganas de discutir.

ALMA.- En absoluto.

ANTONIO.- Estás enfadada, lo sé. No te gustó que me fuera a Veracruz.

ALMA.- Fue una decisión conjunta.

ANTONIO.- Pero ahora veo que forzada.

ALMA.- Antonio, somos como equilibristas. Y en este momento la cuerda por la que pasamos es muy fina.

ANTONIO.- No me gustan las metáforas agoreras.

ALMA.- Entonces vayamos a planos reales. Día a día, nuestra relación pierde sentido.

ANTONIO.- Porque te obstinas en que haya un sentido único.

ALMA.- ¿Por qué siempre estás huyendo? Eres incapaz de implicarte.

ANTONIO.- No me jodas. Acabaremos discutiendo como cualquier pareja vulgar.

ALMA.- Es que somos «una pareja vulgar».

ANTONIO.- Ese es tu deseo, no el mío.

ALMA.- Basta con ser dos cuerpos que se encuentran, que se trasladan, que cubren unas necesidades básicas...

ANTONIO.- No he venido hasta aquí para seguir discutiendo las mismas cosas.

ALMA.- Está bien. Volvamos a intentarlo.

ANTONIO.- Mañana en Cuernavaca. Hoy cenamos en Coyoacán.

ALMA.- El autorretrato al desnudo de su cuerpo entero guarda relación con otras imágenes anteriores. Si se observan dichas imágenes una tras otra, se percibe un

deterioro paulatino, hasta que sólo aparece la parte en la que se concentra el dolor. Las flechas apuntan a las zonas más vulnerables del cuerpo desnudo de la artista, que en algún momento fueron sometidas a la intervención quirúrgica. La lágrima que cae por el rostro de la figura, cuya apariencia es la de una inexpresiva máscara, no es más que un símbolo.

(Otro espacio. Otro lugar.)

RUBÉN.- Viste, al final nos volvemos a encontrar. Ahora acá, en tu ciudad, Madrid. Esa que ahora tantos argentinos sueñan como una especie de Eldorado. En una semana debo averiguar como tratás los gallegos a mis compatriotas.

ALMA.- Mejor que a los ecuatorianos.

RUBÉN.- No es decir mucho.

ALMA.- En serio, con la ley de extranjería todo se va a complicar aún más. Este gobierno carece de cualquier sensibilidad ante algo que es inevitable, la gente quiere comer y dar de comer a su familia.

RUBÉN.- La gente olvida pronto su pasado.

ALMA.- ¿Crees que esto también puede llegar a pasar en Argentina?

RUBÉN.- En cierta forma ya está pasando. ¿O como creés que tratan los porteños a los bolivianos? El racismo es una peste. Además es como los celos, se lleva muy adentro y es muy difícil de racionalizar.

ALMA.- Pero hay formas de combatirlo.

RUBÉN.- Siempre con la cabeza y el sentido común. Si no nos traicionara tanto el corazón... ¿Y vos cómo estás? ¿Supiste algo de Antonio?

ALMA.- He ido de un lado a otro. He seguido alguna pista. Pasado mañana tengo una entrevista en Asuntos Exteriores. Mandé un informe y han quedado en contestarme.

RUBÉN.- Si hubiera pasado por Buenos Aires el pibe habría llamado.

ALMA.- O no. Además, su interés por tu ciudad era excesivamente literario. Esa es su propensión natural. Lee a Borges y ya quiere conocer la chacra de Lanús donde vivió

Emma Zunz, o cuando leyó *Rayuela* y se lanzó como loco a buscar a La Maga por las calles de París. Se hace líos con las citas y así mezcla a Cortázar con Lowry. «¿Cómo convencerá el asesinado a su asesino de que no ha de aparecersele?»

¿Te acuerdas cuando te conocí en el café Tortoni? Él se había ido a Chiapas a buscar al subcomandante Marcos. ¿Lo ha llegado a encontrar? Nunca lo he sabido.

RUBÉN.- No creés que es hora de olvidar.

ALMA.- Todo fue demasiado extraño. Cuando estaba con él lo veía muy claro. Nuestra relación se tensó extraordinariamente, casi se volvió imposible. Cuando desapareció su ausencia me atrapó, no entendí por qué se hizo de un modo tan complicado. Un viaje hasta México y una despedida apresurada en la puerta de un hotel de Cuernavaca. Faltaron explicaciones y eso me desconcertó. Entré en un extraño laberinto y aún no he visto la salida.

RUBÉN.- Parece una situación morbosa. ¿Por qué no te buscás otra relación?

ALMA.- ¿Me estás echando los tejos?

RUBÉN.- Esa expresión se la oí a una gallega morocha que poco después me tiró un *gin- tonic* a la cara.

ALMA.- Si ya sé... las mujeres somos muy raras.

RUBÉN.- O los hombres muy estúpidos.

ALMA.- De cualquier forma un buen boxeador nunca arroja la toalla.

RUBÉN.- Estoy ya mayorcito para excesos deportivos.

ALMA.- Entonces solo te queda confiar en esa diosa esquiva llamada Fortuna, o más coloquialmente, suerte.

(Otro tiempo. Otro lugar.)

MARIO.- ¿Así que mañana vuelves a Madrid? Apenas te he visto.

ALMA.- Me encerré en el hotel. Estaba deprimida.

MARIO.- ¿En una ciudad como esta?

ALMA.- Precisamente porque en esta ciudad es deprimente pasear sin compañía.

MARIO.- ¿Y yo no te servía?

ALMA.- Claro que sí. Pero te olvidas que has estado muy ocupado con tus reportajes fotográficos. A los hombres, el trabajo les hace sublimar muchas carencias.

MARIO.- *Touché.* Pero hoy que es tu último día quiero invitarte a comer. ¿Quieres descubrir la auténtica gastronomía francesa a precio asequible? Soy un experto. Podemos ir a Le Dauphin, en la calle Saint Honoré, o al triángulo de la calle Rousseau donde están *L'ami Léon*, *L'Epi d'Or* y *Chez Katy*, con su famoso *couscous*. O vamos al Batifol en la calle Montedour.

ALMA.- ¡Basta, por favor! Me recuerdas a Antonio con sus malditas memorizaciones de las guías turísticas.

MARIO.- Ya salió el fantasma. Tus rendidos enamorados nunca podremos desprendernos de él.

ALMA.- Es lo que suele ocurrir con lo intangible. Ahora prefiero entregarme al buen comer. Llévame a *Le Cocodrile*, es pequeño y su decoración me traslada a otra época.

MARIO.- La decoración te hará parecer una heroína del XIX.

ALMA.- Presta a morir joven de tuberculosis.

MARIO.- Más bien de una bala perdida, quizás disparada por uno de tus muchos amantes despechados.

ALMA.- ¿Te hubiera gustado disparar el gatillo?

MARIO.- No me hagas preguntas difíciles. Mejor olvidemos delante de un buen vino.

ALMA.- ¡Maldito sibarita!

(Otro tiempo. Otro lugar.)

MARK.- He venido a verte.

ALMA.- No lo has hecho en buen momento.

MARK.- ¿Todo sigue igual?

ALMA.- Todo sigue siendo lo mismo.

MARK.- ¿Sin noticias?

ALMA.- Nada por parte de la Embajada, ni Exteriores. Es como si se hubiera esfumado. De allá noticias interesantes para la guerrilla, el Presidente Fox, anunció ayer su apoyo a la marcha zapatista que comenzará el próximo 25 de febrero en San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, y recorrerá doce Estados del país hasta llegar el 11 de marzo a Ciudad de México. Los líderes zapatistas pretenden reunirse en la capital mexicana con los representantes de los partidos políticos.

MARK.- ¿Sigues pensando que está con Marcos?

ALMA.- Si alguna virtud posee es la obstinación. Ese fue siempre su deseo.

MARK.- Podía haberte escrito o llamado.

ALMA.- Puede que en la selva no se utilicen móviles.

MARK.- Siempre con tus ironías. ¿Alguna vez dejaré de ser para ti un monstruo urbanita?

ALMA.- No te martirices por esa menudencia. La situación que se esté creando en México es muy interesante. Fox ha dicho: «La paz está muy cerca».

MARK.- ¿Y tú crees las cosas que suelen decir los políticos?

ALMA.- Ni más ni menos que lo que dicen otros oficios. ¿Sabes? Durante todo este tiempo que ha pasado desde que me despedí de Antonio en Cuernavaca, he sentido la angustia de un vacío. Ya he admitido que nuestra relación estaba deteriorada, pero la incertidumbre continua de no saber nada de él ha perturbado totalmente mi vida.

MARK.- ¿Y si descubrieras que está muerto? ¿Te quedarías tranquila?

ALMA.- Triste, tremendamente triste, pero al menos con la certeza de que está en la paz de los perdedores.

MARK.- Entonces fue una buena opción que se uniera a los zapatistas.

ALMA.- Perfecto pensamiento europeo. La vida desde Londres no puede juzgar lo que pasa a tantos kilómetros de distancia y en unas condiciones de vida terribles.

MARK- ¿Crees que, sencillamente, somos gilipollas?

ALMA- No. Simplemente prepotentes.

MARK- Ojalá que encuentres pronto la salida de tu laberinto.

ALMA- Recuérdame, cuando lo haga, que tomemos el té a las cinco con nuestro entrañable Minotauro.

MARK- Querida, puede que entonces sea ya tarde.

(ALMA sola. Recoge un sobre cerrado, lo abre y lee el contenido de una carta en papel con membrete oficial.

Al acabar unas lágrimas recorren su rostro. Se recompone. En un espacio irreal están MARK, RUBÉN y MARIO. Oyen o leen un mensaje que procede de ALMA, a la cual oímos decir:)

ALMA- Mi querido amigo: En todo este tiempo de espera has sabido soportarme. No quiero hacerte esperar más. Después de tanto tiempo, Antonio ha aparecido. Aunque su aparición más bien sea una metáfora. Sus cenizas están en la Embajada de España en México. Ciertamente, murió en Chiapas. Quizás llegó a combatir en alguna escaramuza aislada. Pero lo cierto es que murió de una fiebre tropical. Parece que su estancia entre los zapatistas tuvo algo de provechoso, pues ahora que marchan hacia el Distrito Federal han querido entregar las cenizas a nuestro Gobierno para que las entregara a su familia. Él no tenía familia, siempre fue un solitario. En un cuaderno de notas, una especie de diario, dejó apuntado mi nombre como referencia obligada. Hoy vuelvo a México a por ese cuaderno y esas cenizas. No me esperes más. Vuelvo a agradecerte tu ayuda en los momentos difíciles, pero me voy en busca de un horizonte que no me permite echar la vista atrás. Un beso. Alma.

(Se funde la luz y empezamos a oír un montaje sonoro en el que oímos diferentes voces, unas declaraciones del subcomandante Marcos, y opiniones de diferentes personas sobre su movimiento. Poco a poco la luz vuelve y vemos como ALMA camina lentamente con una vasija en la mano. Las voces anteriores se mezclan con la música de un danzón.)

VOCES.- «El EZLN tiene armas, organización y disciplina militares, pero no practica el terrorismo, ni nunca ha cometido atentados. EL EZLN lucha para que ya no sea necesario ser clandestino y estar armado para combatir por la justicia, la democracia y la libertad. Por eso decimos que luchamos por desaparecer.

»Una parte de la progresía europea cree que puede hacer la revolución cómodamente en un "week-end" o en unas vacaciones en el Tercer Mundo, y encontrar cerca del mundo indígena las verdades que no halla en su país, es una postura retrógrada.

»La caravana zapatista es uno de los principales fragmentos de una larga lucha que se ha vuelto a poner en marcha en el continente.

»Aquí existe un movimiento guerrillero de lenguaje duro y agresivo, pero al tiempo son simpáticos, sofisticados, pacifistas, poéticos.

»Los zapatistas reactivarán a la izquierda internacional, que dejará de llorar la caída del comunismo.»

ALMA.- (Frente al Caribe. Irá esparciendo las cenizas de ANTONIO mientras le dedica sus últimas palabras.)

Adiós, amigo. Descansa en paz en las aguas de este mar Caribe que nunca disfrutamos en compañía. Te fuiste antes de tiempo, te escapaste y ahora eres ya solo un recuerdo. Como el de nuestra visita a la casa de Frida. He vuelto otra vez. ¿Te acuerdas de cuando hablábamos de su dolor? «La tragedia es lo más ridículo que tiene el hombre, pero estoy segura de que los animales, aunque sufren no exhiben su pena en teatros abiertos, ni cerrados. Y su dolor es más cierto que cualquier imagen que pueda cada hombre representar como dolorosa.»

Ojalá ya estés a su lado y nunca más, ninguno de los dos, tengáis el más leve sufrimiento.

(OSCURO.)